

Ola eginez ez da eskuara galduko
 Arbasoen linguaia ez da aantziko;
 Ondokoek gaituzte benedikatuko:
 Gure Eskual-errian zaiku laketuko;
 Gure aitamen tonban gare lokartuko,
 Azkenean zerura ekin altatuko.

D.

LA LENGUA EUSKARA.

No es posible desconocer la grande influencia que el idioma particular de un pueblo ejerce en la existencia y vida del mismo. La lengua peculiar de cada pueblo es en realidad su signo característico y de tal manera refleja su manera de ser, sus costumbres y hábitos, que bien puede dar y dá en efecto la medida exacta para juzgar del grado de prosperidad ó decadencia á que el pueblo haya llegado.

Esto que la razon natural enseña, sin necesidad de grandes estudios y prolijas meditaciones, lo reclama tambien la experiencia á todo el que, libre de apasionamientos y preocupaciones, vé las cosas tales como en sí son y se le ofrecen á la vista. ¿Necesitamos, acaso, abrir la historia y recorrer las páginas que en ella se dedican á un pueblo, para convencernos de esta verdad? No por cierto.

La experiencia á que hemos aludido la tenemos en este mismo país en que nos gloriamos de haber nacido y no es menester que para observarla volvamos la vista atrás, porque ahora mismo, en la presente época se manifiesta ese fenómeno, mejor dicho ese hecho natural y lógico de que venimos hablando. ¿No es cierto que la vida propia del pueblo euskaro está próxima á extinguirse, que si no se hace un esfuerzo supremo, este pueblo altivo é indómito—hoy agonizante—dejara muy pronto de existir como tal, quedando confundido y asimilado en un todo con otro pueblo á quien siempre consideró el nuestro como extranjero? ¿Y no es á la vez una verdad tan cierta como deplorable que el idioma euskaro, la hermosa lengua de aquel pueblo que jamás soportó yugo extraño, va decayendo y está

reducido á un pequeño rincon del extenso territorio en que ántes se hablará?

Cierto es todo esto, como tambien es verdad que nuestra apatía es la causa de que hayamos llegado á tan lamentable extremo. Si de las observaciones que aquí podemos hacer sobre lo que diariamente estamos viendo, quisiéramos pasar á examinar lo que respecto á este particular é importantísimo asunto ocurre y ha ocurrido en otros pueblos, que se ven y se han visto en situacion tan angustiosa como la presente de la Euskal-erria, veremos (y lo sabe toda persona medianamente instruida) que á la prosperidad ó decadencia de un pueblo ha acompañado siempre el florecimiento ó descrédito de su propio idioma; más aún, que los pueblos que han llegado á regenerarse, no lo han conseguido sin ántes haber visto ó realizado el renacimiento de la lengua pátria, á cuya restauracion ha seguido siempre la del país.

Sentadas estas premisas, á nuestro entender evidentes, ¿qué diremos de la incuria, de la indiferencia con que gran parte de los hijos de nuestro hidalgo pais ve desaparecer la lengua de nuestros mayores? No podemos encontrar la razon suficiente de ese abandono del patriotismo. Es, pues, de todo punto preciso que el que se tenga por hijo digno del solar vasco-navarro, despierte de ese letargo en que yacen sus facultades respecto al porvenir de Euskaria y dedique sus esfuerzos á procurar el renacimiento de la lengua vascongada.

Los que cegados por una pasion mezquina pretenden ver en nuestros propósitos y aspiraciones lo que jamás envuelven ni envolverán unos y otras; los que á pesar de nuestro constante proceder, se atreven á poner en duda la sinceridad de nuestros deseos y de nuestros actos, quizá traten todavía de buscar argucias para desvirtuar la lógica de las consideraciones que esponenios. Pero los que lejos de su país natal, los que desde allende los mares se entusiasman con el recuerdo de la grandeza de su pátria, los que por efecto de la misma distancia que de su pueblo los separa, profesan á este cada dia mayor culto los vasco-navarros residentes en las repúblicas sud-americanas no consideran—seguros estamos de ello—exagerados nuestros temores ni faltos de patriotismo nuestros consejos. Buena prueba es de esto el proyecto que en los presentes momentos agitan aquellos hermanos nuestros, proyecto que nosotros aplaudimos con verdadera satisfaccion y entusiasmo.

Oigamos lo que dice nuestro estimable colega *Laurak-bat* de Montevideo, órgano de la sociedad que en aquella capital tienen constituida los vasco-navarros allí residentes:

«Hace poco tiempo que por las columnas de esta *Revista* se ha emitido la idea de crear entre nosotros una cátedra ó escuela vascongada en la que nuestros hijos puedan aprender la rica y antiquísima lengua paterna, á la vez que la historia y tradiciones gloriosas de la hoy infeliz Euskaria.

Este elevado y trascendental pensamiento ha sido acogido por todos los Euskaros y especialmente por algunos de sus hijos nacidos en el Rio de la Plata, con el mayor entusiasmo, hasta el extremo de ofrecer contribuir con recursos pecuniarios para la realizacion de tan importante mejora.

Apenas ha trascurrido el tiempo necesario para que nuestros hermanos de la campaña tuviesen conocimiento de lo que se trataba, cuando ya llegan á nuestras manos las pruebas más elocuentes de la acogida que se le ha dispensado á la idea de enseñar á nuestros hijos lo que nosotros aprendimos de nuestros padres.

Entre otros muchos buenos vascongados que por cartas particulares nos han manifestado su más decidido entusiasmo por ver realizada la creacion de la escuela Euskara, se encuentra entre nosotros nuestro consocio y amigo D. José A. Artola, agente del Rosario, quien en el banquete que con motivo de las fiestas euskaras tuvo lugar en aquella villa el 1.º de Enero del corriente año manifestó su decision al respecto por medio de una alocucion en vascuence de la que extractamos las siguientes palabras:

«Ordua da bada nere adiskideak gauza oni begiratzeko, gure umeak aztu ez ditezen nor ziran beren gurasoak.

Jarri dezagun bada danon artean eskolacho bat. «Euskerazkoa,» an ikasi dezaten gure semeak beren gurasoen itz egiteko modua, izaerá, relijio, eta beren lege jakintsuak; Euskal-erriak munduai eman dizkionak.»

Cuya traduccion poco más ó ménos es la siguiente:

«Hora es, pues, de que pongamos atencion á esto antes que nuestros hijos lleguen á olvidar quienes fueron sus padres,

Plantemos, pues, entre todos, una escuelita vascongada, para que en ella aprendan nuestros hijos la lengua de sus padres, á la vez que su religion, sus costumbres y sus añejas y sábias leyes; difundidas por la Euskaria en todo el Universo.»

No oculta el colega que para llevar á cabo tan patriótico pensa-

miento, hay que vencer algunas dificultades; pero abriga la esperanza de ver, sin tardar mucho, realizados tan nobles deseos, fundándose entre otras cosas en la unánime y entusiasta acogida que se ha dispensado á la idea. Y os aseguro que lo conseguirán, pues muchas cosas más difíciles han hecho nuestros hermanos residentes en Montevideo, cuando se han propuesto dar gloria al país en que nacieron.

De donde resulta que los vasco-navarros residentes en el Sud de América nos dan ejemplo nobilísimo de patriotismo: en vista de lo cual los que habitamos en el noble solar en que nacimos, en vano trataremos de justificar nuestro proceder, si no cumplimos el deber patriótico que nos incumbe. Imitar el ejemplo que nos dan aquellos hermanos nuestros es lo que á nosotros corresponde.

No olvidemos que hace ya tiempo se agitó la idea de establecer en varios puntos escuelas de euskara y que tal idea es un proyecto de la Diputacion de Alava que ha pensado realizar en el Instituto de segunda enseñanza de Vitoria; pero tambien tenemos presente que hasta la fecha no se ha realizado tan noble pensamiento. Que se activen, pues, las gestiones emprendidas por aquella patriótica corporacion; que otras corporaciones oficiales y particulares secunden tan noble empeño y que todos cooperemos al renacimiento de la lengua euskara, es lo que ardientemente deseamos.

No olvidemos por un momento siquiera que la desaparicion del vascuence significa y lleva tras sí la muerte del pueblo vasco-navarro.

(De *La Union Vasco-Navarra*.)

